

EL PODER CONTRA LA RAZON

La fuerza avasalla el mundo. Todos los problemas que al universo se plantean en nuestros días son, no solamente provocados por hechos de fuerza, sino que su solución está de antemano condicionada al volumen de mano condicionada al volumen de mano que sean capaces de destruir los contenidos. Ante la arrolladora potencia de la Organización de Naciones Unidas, no tiene más posibilidades de triunfar o de ser reconocida que el volumen de fuerza que posea aquel que a plantearla se dedica.

Así ocurrió con la guerra civil española, y así ocurre con todos aquellos que a la gran organización mundial se han planteado. En realidad, aunque este estado de cosas no pueda imputarse a un país, sino a las fuerzas reaccionarias de ese país, provisto que se sitúan en posición de mando, no son menos cierto que la repetición de tales hechos preñan para un porvenir, acaso próximo, el triunfo de la causa que el mundo ha dado en llamar occidental.

Los aplazamientos hacen perdurar la guerra y los riesgos de guerra. En pro de un realismo, que no es sino un aspecto de la urgencia, se dan constantemente de lado problemas de fácil solución, en provecho de otros que son considerados fundamentales. Lo cierto es que, en aras de esa táctica dilatoria, los problemas se complican, toman volumen y pasan a constituir fracciones de otro inmensamente mayor, monstruoso, que sumará al mundo en su resistencia a definir.

Desde las alturas en las cuales se forja el rayo, se actúa exageradamente sobre el poder de asimilación y resistencia de los pueblos. Se agita constantemente ante los ojos del pueblo la promesa de una revolución, ya estampada en los textos oficiales, pero que constantemente se aplaza en una cadena de urgencias aparecidas a la cadena sobre el tapiz internacional.

Elo nos hace pensar que lo real y efectivo no es esa constante aparición de subproblemas que aconsejan aplazamientos "provisionales" de los que son básicos, de verdaderas urgencias, y capaces de iniciar la deseada era de las realidades progresivas y de la reconciliación universal. Se afrontan demasiados intereses, todos ellos contrarios a esa reconciliación, para que en el farrago de conferencias y conculchamientos filtre ni un solo vestigio de esperanza para la doliente humanidad. Hay demasiada distancia de la copa a los labios como existe demasiada incompatibilidad entre los intereses de la sociedad humana y aquellos que movilizan en realidad a las grandes potencias que llevan el trágico juego de las relaciones internacionales.

Los "Derechos del Hombre" demuestran el sueño de los justos en algún polvoriento archivo de la ONU, como la puesta en práctica del que fue célebre "cuarto punto".

¡Compañero!

No olvides a los presos. Un hombre que sufre, es un hermano. Los obreros de la España mártir confían en ti.

No abandones a los que perdieron su libertad por defender tu libertad. Sé solidario con los sometidos si no quieres tener ningún cargo de conciencia.

EL PRODUCTO DEL TRABAJO deberá cubrir todas las necesidades materiales del hombre

Por Pedro SANCHEZ

Transjamos por el momento con el M.F.A., en que efectuada la inversión, el dinero queda anulado y en valor para nuevas adquisiciones. Si la producción aumenta, no hay peligro de que el producto o alguien se saque. Esto no resuelve nada, pues cierta cantidad de personas, con sorteos o sacrificios, se quedarían sin zapatos. Este razonamiento puede hacerse extensivo a otros productos. Por donde en mi opinión, siendo enemigo de la tiranía y la opresión, considero que la libertad en las fuentes de producción, al hacer uso de ella, ha de representar una disminución en el pago o retribución por menor esfuerzo. Tendremos que partir de una cifra mínima para cubrir las necesidades más inmediatas de todos los que trabajan, otra para aquellos que por razón de edad o imposibilidad física no puedan aportar nada a la sociedad y otra para quienes muestren mayor dedicación y responsabilidad en sus faenas.

El hombre más capaz, más dedicado al conocimiento y práctica de las cosas, se crea más necesidades y es lógico y natural que la sociedad compense y cubra esas necesidades. Un amigo de la ciencia, de los libros y de la investigación, tiene que disponer de mayores ingresos que aquel otro despreocupado de estas cosas, innecesarias para él. Se suele discutir en esto que habrá bibliotecas públicas, laboratorios colectivos, comedores y viviendas colectivas, donde podrán concurrir los ambiciosos de saber. Si esto tuviera que ser así, habría que pensar en luchar en contra de una sociedad que obliga a vivir en monotonía, sin intimidad.

se condiciona en la medida que sirve de banderín de enganche para la futura geografía de las influencias. El concepto de libertad, como el de ayuda a las regiones atrasadas, como el de utilización en común de los recursos mundiales, están preñados de antemano al efecto del triunfo de una doctrina parasitaria que agobia al mundo con la serie ininterrumpida de las catástrofes por ella provocadas.

Y a los pueblos no se les puede mantener en vilo constantemente mediante promesas vacías de realidad y amenazas seguidas de inmediato por golpes. Si, cada vez que los pueblos soportan una de esas monstruosas sangrías ven caer sobre sus lacerias ese bálsamo consolador de las promesas, olvidadas apenas profetizadas, ha de llegar un día en que esas promesas sean acogidas con el natural escepticismo y las consiguientes acciones de rebeldía.

No nos hagamos excesiva ilusión sobre la eficacia de una oposición de esas multitudes fatigadas de

promesas incumplidas y de soporífero el peso real de la rivalidad de intereses que mueven los magnos comicios internacionales. No obstante, si podemos prever y aún vaticinar que ciertas conformidades o pasividades aparentes pueden ser otra cosa que tales, y que el rodaje más cuidadosamente reglado, puede hallar entre sus engranajes esa partícula de arena que sorprende a quienes la manejan.

Los pueblos, y la C.N.T. representa una partícula interesante de uno de ellos, tiene el deber de abandonar esa senda trillada y recordando constantemente a sus huespedes que no han educado los grandes ideales de universalidad y que los sucedáneos que los directores de naciones ofrecen, son monstruosos engaños, si no llevan en todos y cada uno de sus apartados una partícula substancial de esa libertad y ese pan que los pueblos se ven ofrecer con tanta frecuencia, y de cuyo color y sabor no saben aún ni una sola palabra.

Prueben sus amores, y no buenas razones.

La actualidad COMENTADA

No soy hombre de espíritu violento, aunque mi carácter carezca de tono dulzón y me encuentre en algunos instantes de mi vida fuera de mi estado normal, producido de unos momentos de genio arrebatado y hasta impetuoso.

Siempre que en tales «crances» me veo, por no ser tampoco de mi gusto, procuro hacerme violencia para recuperar mi natural indole temperamental, sin que suela—noblemente obliga—consequirlo frecuentemente.

La contingencia me ha hecho pensar muchas veces en la posibilidad de ser verdad que por mediación de la violencia lo único a lograr son disgustos y serios contratiempos, al no poder asentar sobre ella obra práctica y duradera. Cuanto intenté llevar a cabo, cuando poseído por la violencia me he encontrado, fue tarea vana, pues lejos de construir destruía, violentándose más y más mis nervios hasta alcanzar el sumum: el tirar por la ventana o contra la pared de los mis desvelos para después apesachugando con la pérdida de un dinero empleado en adquirir lo que destruyeron había.

Efectivamente, con la violencia nada se consigue—me repito siempre—sin que logre no volver a empezar y desterrar por completo de mi ánimo las ansias de emplearla en la cabeza de quien en nuestro camino se cruzó sirviéndose de sus «virtudes» que, alguna debe contener al otorgar sus favores durante quince años consecutivos a sus fervientes adoradores, la fatídica trilogía Falange-Iglesia-Ejército, la Santísima Trinidad imperante en España.

Al preguntarme el por qué nosotros no podíamos hacer apelación a sus excelencias, para una vez conseguido nuestros fines intentar encazar los cerebros por los límites de la razón, hasta conseguir verla

Por J. GUIRAUD

venecedora de toda clase de violencia, me he encontrado en un verdadero caos, resistiéndome el contestarme de manera favorable, aumentando mi desesperación y cayendo de nuevo en otro exceso de estos reprochables que tantas controversias suscita.

De pronto una luz germinó dentro de mí. Me precipité hacia la estantería donde cariñosamente guardo diversos preciados libros de nuestros caros maestros y... al empezar a ver claro violentándose como buen discípulo sumiso, según rezan cánones de intangibilidad notorias si no se quiere aparecer como culpable de no sé cuántas cosas existiendo para cada una «palabra» apropiada como anatema, cae en mis peccadoras manos el portavoz de nuestros hermanos, no por distanciamiento menos queridos, en el que leo las siguientes líneas:

«Pero tampoco es suficiente para justificar la no violencia, afirmar que la «revolución hay que hacerla primero en los cerebros y lo demás vendrá por añadidura», aunque lo haya dicho Prat, o lo hubieran dicho Kropotkin, Bakunin o Malatesta». (El subrayado es mío).

«Desviacionismo!» exclamé—. Pero me quedé tan fresco. Inexplicablemente, es cierto, pero así fué, contentándome en repetir la célebre frase: «Para dicho viaje no necesitaba alforjas».

«¿A qué o a quién recurrir para llegar a la posesión de la verdad? Si los considerados como infalibles sólo los respetados son en las ocasiones en que sus teorías nos son favorables, al poderlas tergiversar a nuestro gusto personal adaptándolas a nuestra conveniencia? ¿Dónde, dónde? ¡Oh Satanás! Hallar la verdad, esa verdad absoluta que frecuentemente todos nos queremos irrogar para IMPONERLA a capricho a los demás?»

Cada uno de los mortales llevamos colocado encima de las espaldas «un artefacto» llamado cabeza, que nos sirve para pensar, diferenciándonos en dicho aspecto de los animales. ¿Entonces, si es así, y así es, nos empeñamos en no aceptar lo que nuestra inteligencia nos dice, haciéndonos más ignorantes de lo que en realidad somos?»

No lo sé, y es por eso que, la prueba hecha, decido seguir mi personal raciocinio convencido de la importancia en que se encuentran los muertos para sacarme de las nieblas que me envuelven y en medio de las que comunemente vegeto, supeditándolo, a no herir la susceptibilidad de quienes honradamente proceden.

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 1 de Agosto de 1954 - Año X - N.º 348 - Hebdomadaire - Precio: 20 francos

EN UNA FECHA HISTORICA

PARA LOS ESPAÑOLES DE DENTRO Y DE FUERA DE ESPAÑA

AYER se cumplió el décimo aniversario de la gran traición. Una vez más el anhelo liberal y democrático español se vio frustrado por la conjunción de todas las fuerzas reaccionarias del país. A nuestro 14 de abril, desbordante de generosidad, de amor al prójimo, de ansia por edificar una España-hogar para todos, ellos han opuesto un 17 de julio en la Historia de España como símbolos dispares de dos antagónicas posiciones espirituales ante el hombre y ante la sociedad.

Todo nuestro siglo XIX fué la constante estrangulación de los brotes de libertad, siempre efímeros, por la coyunda de la tiranía, siempre duradera. Unos militares bárbaros y unos civiles inciviles reprodujeron en el siglo XX los episodios más crueles del siglo XIX para asesinar una República humana y noble. Después del intento fallido del general Sanjurjo, quien al menos siguió la tradición de los pronunciamientos netamente españoles, advino el 17 de Julio de 1936 la rebelión criminal encabezada por el general Franco, que tuvo la deshonrosa novedad de ampararse con la cooperación de Gobiernos extranjeros. No fué aquel alzamiento el comienzo de una guerra civil, sino la iniciación de lo que con certera frase calificó de golpe de Estado internacional el general de División don Manuel Avila Camacho, siendo Presidente Constitucional de México.

Ningún español ni de dentro ni de fuera debe olvidar este hecho irrefutable: el día 31 de Julio de 1936, o sea 14 días después del alzamiento rebelde en Marruecos de parte de nuestro ejército, aterrizaron forzadamente en Saida (Argelia), cinco aeroplanos pertenecientes a las escuadrillas 55, 57 y 58 de la aviación militar de Mussolini, y los documentos encontrados

sobre cuatro pilotos demostraron con evidencia que los cinco aviones iban destinados a robar las fuerzas de los militares españoles sublevados contra la República. Tan desvergonzado acto de intervención oficial del Gobierno italiano de entonces en la guerra de España, que más adelante había de probarse documental y legalmente era en cumplimiento de un pacto celebrado entre Mussolini y varios monárquicos y falangistas españoles, dejó patente, apenas comenzada nuestra guerra civil, la participación en ella de aquel Gobierno fascista, a la cual se sumó pronto la del Gobierno nazista de Hitler. Fueron inútiles todas las reclamaciones formuladas por el Gobierno de nuestra República ante los Gobiernos democráticos y en la Sociedad de Naciones. Fué igualmente estéril su esfuerzo por lograr provisión de armas y municiones conforme a preceptos bien claros del Derecho Internacional.

Lo más que se hacía era reconocer tímidamente nuestra razón. Nada tan triste en tal sentido como estas palabras pronunciadas por Ivo Delbos el día 1.º de agosto de 1936: «Podríamos haber facilitado armas al Gobierno español, Gobierno legítimo de hecho y de derecho. No lo hemos hecho, primero por doctrinas y por humanidad, y luego por no proporcionar un pretexto a aquellos que están tratando de facilitar aquellas armas a los rebeldes». Allí quedó expuesta la teoría del nefasto Comité de No Intervención, cuyo resultado práctico fué de dar armas a los rebeldes y negárselas a los leales. Frente a aquella cobardía general de los gobiernos democráticos más responsables, que por temor al estallido de la segunda guerra mundial la precipitaron con su conducta, destaca nitidamente la posición del Gobierno de Méjico, que por boca de su Presidente General de División Lázaro Cárdenas dió cuenta el 1.º de sep-

tiembre de 1936 al Congreso de la Unión, entre ovaciones delirantes, de haber vendido al Gobierno de la República española 20.000 fusiles y 20 millones de cartuchos. «El Gobierno de Méjico continuará proporcionando al Gobierno español armas y municiones de fabricación nacional. Méjico no variará la línea de conducta que adoptó desde que el Gobierno legítimo español presidió por el señor Azaña le ha solicitado material de guerra», añadió aún el Presidente Cárdenas el día 19 de enero de 1937. Pero aquí proceder tan ajustado al derecho, que nos ha ligado para siempre a los republicanos españoles con la democracia mejicana, no encontró el debido eco, y el 17 de julio derrotó al 18 con quebrantamiento universal para la causa de la libertad.

Porque si hubo un 17 de Julio, que significa en nuestra historia desenfreno, opresión y crimen, hay también un 18 de Julio que (Pasa a la pág. 2)

DESDE EL OASIS

El pueblo uruguayo recibe al doctor Arévalo

EMBAJADOR peregrino de una causa noble y justa que se trata de enlazar, ha visitado Montevideo el Doctor Juan José Arévalo, primer presidente democrata de Guatemala en jira por la América del Sur, que se propone restablecer y difundir la verdad sobre la situación de su país y la intensidad y la naturaleza de la presión a que se halla sometido por parte de «la gran democracia del norte». Desde su llegada, el ex-presidente se halló ante la activa y entusiasta adhesión de lo más y mejor representativo del pueblo uruguayo, que se ha inflamado por la causa de Guatemala de parecida forma que años antes se inflamara por la nuestra. Aquella misma noche se constituyó un Movimiento de solidaridad con el país que actualmente se encuentra en el umbral del martirologio y una nutrida delegación del mismo visitaba al día siguiente al embajador popular extraordinario en el hotel en que se hospedaba.

Las motivaciones y características de la actual política norteamericana, calificándola con palabras, no de comunistas ni suyas siquiera, sino del propio Truman y otros políticos y escritores norteamericanos, los cuales, como «ciudadanos de primera clase», podían acusarla de imperialismo y de iniquidad impunemente. No así los iberoamericanos, a quienes el autocalifó de ciudadanos de segunda clase, que rápidamente se venían acusados de comunistas, si tal hicieran.

Su segunda conferencia, pronunciada ante un auditorio más número que el de la noche anterior, estuvo dedicada al examen de la revolución en que él tuvo una participación tan decisiva. Sus características, su espíritu, sus peripetias y las resistencias que, desde el primer

«Este B. Calderón Fonte llegó a Barcelona allá por el año 1907, lleno de mugre y de hambre, y se enganchó en seguida en las filas del lerrouismo. Como era hombre sin escrúpulos, don Alejandro le nombró redactor de «El Progreso», sin cobrar, pero con carta blanca para «chantejar» todo lo que quisiera. Además de escribir en «El Progreso», Calderón Fonte era redactor de «La Rebelión», órgano de los jóvenes bárbaros, en donde Lerroux publicó su famoso artículo «Rebeldes, rebeldes»; en el cual se aconsejaba a aquellos bárbaros que «entraran a saco en el registro de la propiedad» y «que acudieran a los conciertos, y levantarán el velo a las noticias elevándolas a la categoría de madres».

Naturalmente, Calderón Fonte, que debe ser ya un vejetero, no estará en condiciones de «levantar el velo» de ninguna clase, pero atendiéndolo a su sempiterna falta de escrúpulos no parece completamente normal que escriba en la prensa de Falange.

VOLANDERAS

Indignéme un andaluz de que en los últimos años se lleve a propios y extraños de átomos el testuz.

Bomba atómica, de azote, bomba H, radiactiva, que, después de Hiroshima, se confeccionan al trote.

«Yo os afirmo sin empacho que todo eso son mitos. En Sevilla, hasta los chicos, usan pantalón BOMBA-A-CHO».

Entusiasmaba a un doctor los centros que, numerosos, para los tuberculosos, el falangismo fundó.

«No hizo nada semejante la República; ¡Qué emporio! En España hay sanatorios de Fomiente hasta Levante». Mas un obrero le arguye: «¿No se obceque el practicante?»

Si hoy sanatorios construyeran, hicieron tísicos antes.

Remataba un dictador su preciosa mercancía ante ricos que tenía en círculo, alrededor.

«Vendo trozos de ocasión. Bases para la marina. Bases para la aviación. y trozos de España viva». Dos compradores, ansiosos, adquirieron suelo hispano. Norteamericanos, los trozos. Todo el resto el Vaticano. EMILION.

Por ALBOR

bió concedido para la ocupación de la casa en cuestión, el presidente debía ordenar las gestiones pertinentes con objeto de lograr la prórroga del plazo indicado. Todavía no se había extinguido el eco de los atronadores aplausos con que había sido recibido cuando la contestación que el ex presidente dijo haber dado, renovó la ovación calorosa y entusiasta: en adelante sería la Compañía norteamericana quien habría de solicitar de él la autorización de polícar en el país. De tan bajo hubo de partir la revolución guatemalteca. Y por el solo hecho de partir se la tachó de comunista.

Aquella noche el doctor Arévalo hizo una interesante radiografía de

Barcelona, julio (OPE).—Ya es sabido que en el Estado español para ser concejal por uno de los tres conceptos que designa la ley dictada por el general Franco a su ministro de la Gobernación señor don Blas Pérez, que aparece como firmante de la misma, hay que ser falangista o falangistoide. Sin este requisito, ni se figura en la antelista de candidatos, y en caso de figurar, su nombre desaparece al no aprobarlo el jefe provincial de Falange,

La campana antifranquista de la agencia oficial franquista

Madrid, julio (OPE).—La Agencia Oficial Cifra ha difundido la siguiente información con las declaraciones que atribuye al secretario general del Istijal, durante su estancia en Madrid:

«Amed Balfrej, hablando con los periodistas, ha manifestado que algunos círculos franceses experimentan la mayor extrañeza por el nombramiento de F. Lacoste como resi-

dente general, sin que por ello haya aminorado la tirantez existente.

«También ha dicho que, por desgracia, Lacoste no ha logrado hacerse con las realidades del problema marroquí. Hasta ahora, las gestiones de Lacoste se han encaminado únicamente a tranquilizar a la parte «colonial» del Marruecos francés.

«Mendes-France—agregó—ha expresado en la Asamblea francesa su sentimiento por haberse roto el diálogo entre Francia y Marruecos.

«Compartimos el sentimiento de Mendes-France, y esperamos que pueda el iniciar de nuevo ese diálogo con el único portavoz, por parte marroquí, verdadero y legítimo del país, el único en quien el pueblo marroquí tiene depositada su confianza: el Sultán Mohamed V, actualmente prisionero en Madagascar».

«Sin embargo, como siempre, el Partido del Istijal insiste en que si el diálogo ha de ser fructífero, tiene que verificarse dando consideración a la soberanía marroquí en la forma que ha sido reconocida por los tratados internacionales, que Francia juró respetar.

«Solo en una atmósfera de libertad e igualdad puede lograrse una verdadera inteligencia entre el pueblo marroquí y Francia, y de esa inteligencia debe producirse para Marruecos su independencia, y para Francia la salvaguardia de todos sus intereses legítimos.»

«Como no lo mandan a Rusia! Porque en el resto del mundo hay plétora de artículos en aluminio.

LA MORALIDAD ADMINISTRATIVA

que acumula a tal cargo el de gobernador civil. De todo ello se deduce que las autoridades falange-buremativas pueden saber perfectamente quiénes son los candidatos, y los que seguirán después de un simulacro de elección popular.

Pues bien, en la vecina ciudad de Hospitalet de Llobregat fué elegido concejal por el procedimiento franquista don Carlos Ponsá Riera. En razón de su personalidad, fué designado teniente de alcalde y ponente de la Comisión de Fomento.

Esta era una de las facetas de su vida administrativa. Porque tenía dos. La otra, de carácter particular, la constituyó su cargo de apoderado de la empresa «Construcciones y Obras Carbonell, S. A.»

A esta empresa le fueron adjudicadas varias obras municipales, por subasta o por administración. Todos sabían la duplicidad de cargos y la incompatibilidad manifiesta que suponía el ejercicio simultáneo de los mismos. Todos lo sabían, pero todos lo callaban. Pero se ha empezado a hacer una campaña y como consecuencia de ella el gobernador civil, en uso de las facultades que le confiere el artículo 382 de la ley de Régimen Local, ha decretado el cese como concejal del señor P. A., debido a que la «simultaneidad de ambos cargos vulneraba las prohibiciones establecidas al respecto en la legislación vigente».

Después del escándalo, el gobernador ha destituido a ese teniente de alcalde, pero nada se dice de los negocios efectuados ni de sus productos. Acaso porque el gobernador tenga su comisión.

¿Qué cosas más peregrinas se han visto en los ayuntamientos españoles!

Barcelona, julio (OPE).—Ya es sabido que en el Estado español para ser concejal por uno de los tres conceptos que designa la ley dictada por el general Franco a su ministro de la Gobernación señor don Blas Pérez, que aparece como firmante de la misma, hay que ser falangista o falangistoide. Sin este requisito, ni se figura en la antelista de candidatos, y en caso de figurar, su nombre desaparece al no aprobarlo el jefe provincial de Falange,

recursos combativos para seguir luchando sin perder el norte y los contornos de los ideales permanentes y finalistas.

Hoy se nos dá a optar entre Oriente y Occidente. No es ese el problema real, pero no es menos un problema. Saben nuestros enemigos que hemos de optar entre una pérdida total de nuestras esperanzas y una remota esperanza de llegar a la meta prometida. No dudamos, y afrontamos la nueva caminata con el espíritu sereno del que ve prolongarse el camino y renueva su provisión de energías y voluntad.

Pero no perdemos el norte, y ello nos impide uncirnos ciegamente por entero al carro de los imperios, aún sin comulgar con su programa e intereses. Nos impulsa a ello la certeza de ser los pioneros de una nueva humanidad, y ello nos impide caer en el desaliento y renunciar al porvenir que sabemos ya no es para nosotros, sino para nuestros remotos sucesores.

Tenemos fe en el porvenir de la clase trabajadora, y en los destinos de una más venturosa humanidad, libre de terrores y yugos morales, como de la esclavitud de los intereses. En esta certeza, en esta fuente inagotable de energías y de valor cívico, hallamos los cenetas de la fuerza de arrostrar todos los peligros de la lucha, como de los espejismos, y sabemos que al final se halla un mundo nuevo lejos de la órbita del viejo. Se trata solamente, para triunfar, de no caer en los artificiosos espejismos de ese desierto que es el sistema capitalista.

GOLIAT

Trazos

CONTRASENTIDO

El general Caria Valiño, alto comisario de España en Marruecos, ha presidido la peregrinación que han efectuado los españoles residentes en aquella zona, con el fin de rendir homenaje a Santiago «Matamoros».

Ante la figura del santo, el general le ha soltado una perorata, recordándole (por si no se acordaba) de que hacía precisamente 1910 años que fué llevado a España desde Africa en una barquichuela, por sus discípulos Anastasio y Teodoro, el cadáver decapitado del propio santo.

Si esto es cierto, hay que suponer lógicamente, que al santo le decapitaron los moros que el quería matar.

Y de todo esto, ¿qué pensarán los moros «fieses» de la zona española? UN PERIODISTA TIPO FALANGE

Después de haberle perdido de vista desde muchos años, encontramos ahora en la prensa falangista, dedicado a denigrar a Francia, al antiguo lerrouista B. Calderón Fonte.

Este B. Calderón Fonte llegó a Barcelona allá por el año 1907, lleno de mugre y de hambre, y se enganchó en seguida en las filas del lerrouismo. Como era hombre sin escrúpulos, don Alejandro le nombró redactor de «El Progreso», sin cobrar, pero con carta blanca para «chantejar» todo lo que quisiera. Además de escribir en «El Progreso», Calderón Fonte era redactor de «La Rebelión», órgano de los jóvenes bárbaros, en donde Lerroux publicó su famoso artículo «Rebeldes, rebeldes»; en el cual se aconsejaba a aquellos bárbaros que «entraran a saco en el registro de la propiedad» y «que acudieran a los conciertos, y levantarán el velo a las noticias elevándolas a la categoría de madres».

Naturalmente, Calderón Fonte, que debe ser ya un vejetero, no estará en condiciones de «levantar el velo» de ninguna clase, pero atendiéndolo a su sempiterna falta de escrúpulos no parece completamente normal que escriba en la prensa de Falange.

IMPORTANTE MITIN C.N.T.-U.G.T. LA C.N.T. DE ESPAÑA EN EL EXILIO ha expresado su posición antifascista en Decazeville

CELEBRADO EN LYON

En Lyon tuvo lugar el acto conmemorativo del 18 de julio de 1936, bajo los auspicios de las seccionales U.G.T.-C.N.T. y la presencia del P.S.O.E.

Profusión de carteles y pancartas adornaban el local, todas ellas alusivas a la epopeya de nuestro pueblo. Una de ellas, empero, reunía todos los sufijos: aquella que llevaba la inscripción COMITE DE ENLACE U.G.T.-C.N.T. Saben los trabajadores que se apiñaban en el local, que solamente los trabajadores agrupados en las dos centrales sindicales, coordinando constantemente su acción, podrán dar al futuro de España el contenido social de una República impregnada de libertad y justicia social.

Es sencillo texto representa todo un poema que debemos conocer y propagar entre quienes llevan la responsabilidad de nuestras respectivas organizaciones.

Preside el compañero Francisco Gómez, el cual abre el acto, y tras enunciar palabras dedicadas a cuantos en el Interior luchan sin descanso contra la tiranía franquista y su cruenta represión, evoca la responsabilidad de los hombres de nuestra república que—dice—no supieron durante nuestra guerra ni después en el exilio, encauzar las aspiraciones de un pueblo que sabe luchar y sacrificarse por la libertad común.

FRANCISCO MARTINEZ EN NOMBRE DE LA U.G.T.

Glosa la historia desde el principio de nuestra guerra, la cual fué desencadenada por la casta militar prestada a la República no solamente traicionaron a ésta sino que, in-

capaces de triunfar sobre ésta, la entregaron a los aventureros italo-alemánes.

La República—añade—aún sin terminar con la miseria que atenazaba a nuestro pueblo, legisló libérrimamente y ello fué motivo para que la reacción y el clericalismo decidiesen el asesinato de un régimen que significaba el resurgir de una nueva España, poderosamente impulsada hacia el porvenir por la conjunción de las dos seccionales: U.G.T.-C.N.T.

ANDRES JORGE

EN NOMBRE DE LA U.G.T.

Recuerda a los presentes y pide que esté siempre presente en nuestra memoria, la consigna guerrera de U.H.P. Evoca aquellas magníficas jornadas durante la guerra, en las cuales todo el pueblo exigía a gritos el mando único, personificado en un gran proletario ugetista: Largo Caballero, el cual, con Buenaventura Durruti, supo comprender la necesidad urgente de la unión del proletariado español. Hoy, aún, añade, «renunciamos a todo menos a la victoria».

Termina haciendo un llamamiento a todos los españoles para que comprendan el significado de nuestra odisea y la necesidad urgente de estrechar los lazos que, sin diferencias de ideario, deben unimos. «Renunciamos a todo y gritamos una vez más: Unidos, hermanos proletarios!».

MANUEL DUEÑAS

EN NOMBRE DEL P.S.O.E.

El 18 de julio significó sólo a los trabajadores incumbe defender los principios y reivindicaciones en el orden social, pues sólo ellos supieron mantener, durante 32 meses,

la lucha, ofreciendo sus vidas en una desigual lucha.

Evoca uno de los acuerdos de la Ejecutiva, en el cual se consigna—y el orador comparte plenamente—que deben realizarse cuantas actividades sean necesarias para una mejor comprensión entre las dos centrales sindicales, vencer dificultades y estrechar los lazos que deben identificarnos en el futuro.

La miseria—añade—y necesidades de nuestros hermanos del interior, debemos tenerlas presentes en todo momento. Las ventajas del exilio deben ser compartidas con aquellos que diariamente arriesgan sus vidas para posibilitar el triunfo de la justicia, personificada en la República.

RICARDO SANZ

POR EL SUB-C.N. DE LA C.N.T. EN EL EXTERIOR

El solo hecho—dice—de encontrarme y hablar en compañía de los compañeros de la U.G.T. y del P.S.O.E., es ya una satisfacción tan íntima para mí que tengo que esforzarme en darme cuenta de que mis palabras van dirigidas a todo el auditorio y no exclusivamente a nuestros hermanos de obrerismo.

Considero estos actos como el preludio de un futuro en el cual, la arrolladora fuerza comprendida en estas organizaciones dará al traste con el fascismo, el cual, un poco por flaquezas de nuestra conducta, ahorró a nuestro pueblo durante estos últimos e interminables años.

Un solo problema se nos plantea en la continuidad de la lucha: la unidad entre nuestras respectivas seccionales, como base del derrumbamiento del franquismo. La tarea es ardua, pero tengamos en cuenta que si no sabemos afrontarla, es él el que va a avasallarnos. No obstante, cuando hemos tenido el acierto y el valor de luchar colectivamente con tanta abnegación no nos se-

rá difícil triunfar al fin de tanto despotismo y tiranía, oponiendo a la sinrazón de la fuerza el arrollador empuje de nuestra unión.

Existen—dice—varias clases de refugiados españoles. Entre ellos dos grupos que hay que separar: los de las «situaciones creadas» y aquellos que, habiendo podido determinar aquellas, han podido llegar más fácilmente a coordinar energías y actividades al servicio de la liberación del pueblo español. Pues bien: escojamos este último camino. Sigamos nuestra lucha como aliados y sigamos cada día con más fe, seguros de que, al despertar del letargo en el cual la humanidad se halla sumida, los acontecimientos se precipitarán de tal forma que es muy posible que hayamos de recurrir al papel de «bomberos», a fin de evitar que las masas, desbordadas por los hechos preparados inconscientemente por la reacción, lleguen a extremos que, no por justos por ser previamente provocados por el cerrilismo de ésta, son menos contrarios al prófundo sentido humanista que caracterizan nuestros comunes principios.

Tras un breve resumen del compañero Gómez, el cual glosa el heroísmo de la mujer española en la persona de una de las asistentes, la cual arrastra la tragedia de recordar a su compañero asesinado en España, prestigia a éstas.

Termina añadiendo que en el futuro, un solo clamor debe llegar hasta nosotros: el de la alianza U.G.T.-C.N.T.

El acto de Lyon fué un magnífico exponente del anhelo latente en las masas obreras españolas; de una cada día más estrecha colaboración de las dos centrales sindicales de nuestro país.

La fortaleza de Gibraltar

Nueva York, julio (OPE).—Construyendo con las manifestaciones hechas por el general Franco—se reproducidas ampliamente por toda la prensa franquista—según las cuales el Peñón no tiene actualmente como plaza fuerte ningún valor, la revista «Life» en una amplia información le dedica, escribe:

«Gibraltar es fortaleza moderna. Sus diques secos pueden acoger toda clase de navíos, salvo los portaaviones más grandes; y en sus peñas se guarda todo el equipo electrónico supersensible que se requiere para descubrir a un posible enemigo y para disparar contra él.»

Franco quiere que Ceuta compita con el Peñón

Londres, julio (OPE).—El «Daily Telegraph» ha publicado el siguiente despacho de su corresponsal en Ceuta: «Hoy se ha hecho público que los dos puertos de la zona española del Protectorado, van a ser declarados puertos libres. Se trata de Ceuta—que se encuentra frente por frente de Gibraltar—y de Melilla. La nueva fórmula de administración la ha planeado el alto comisario español señor García Valiño.»

«Se trata de situar a Ceuta como rival de Gibraltar. Actualmente es un puerto importante para el aprovisionamiento de buques y se procede a la ampliación de sus instalaciones portuarias. Los proyectos incluyen la creación de industrias para transformar en productos manufacturados para la zona española, las primeras materias que llegan con franquicia.»

EL ACTO

Para conmemorar la jornada del 19 de julio, se celebró el día anterior, un mitin de afirmación confederal y libertaria en Decazeville. A las diez de la mañana se dió apertura al acto. La sala del Ayuntamiento estaba nutrida de militantes confederales y antifascistas, deseosos de oír la voz autorizada de los representantes de la C.N.T.

Intervención de J. Juan DOMENECH

Hoy es un día de recuerdo que conmueve todas las fibras del alma. Barcelona, nuestra ciudad condal; Madrid, la que un día fué llamada ciudad alegre y confiada, y España entera, de norte a sur y de levante a poniente, se alzaron para contemplar el avance avasallador de las fuerzas fascistas y reaccionarias. La acción obrera se impulsó, frente a la barbarie, y el pueblo, con un gesto gallardo, acompañado por los mejores militantes de la C.N.T. puso de manifiesto que, cuando los hombres saben luchar, cuando sienten una causa justa como la nuestra, nunca pueden ser vencidos.

El sentido constructivo de nuestro 19 de julio es una lección para todos los países. Se ha pretendido minimizar las realizaciones constructivas de nuestra gesta, pero nada ha conseguido nuestros adversarios y enemigos. La labor realizada en el campo, colectivizando las tierras para la riqueza fuera a parar al acervo común; el trabajo constructivo en las industrias, fabricando útiles de paz y de guerra en plena conmoción bélica; la unidad del frente con la retaguardia y el sentido de disciplina y capacidad de sacrificio de los hombres campesinos, industriales e intelectuales, todo ha constituido una demostración palmaria de lo que vale nuestro pueblo y de lo mucho que un día será capaz de crear.

Hoy es el día del preso español, porque el 19 de julio es el símbolo de todos los perseguidos y ahorrados que luchan por la liberación de los pueblos ibéricos. Los presos son carne y pensamiento de España. Liberar a los que sufren, proteger a los que padecen, solidarizarse con los luchadores del interior, es el deber sagrado de los hombres libres. El hombre español es desatendido, menospreciado injustamente porque lucha por la libertad. Por todos se ha tenido un trato de favor, excepto con nosotros; pero no hay que perder la confianza. Si somos perseguidos es porque somos hombres de ideas generosas; si se nos teme no es porque seamos facinorosos, sino idealistas amantes del derecho, de la moral y de la armonía internacional.

«¿Qué se ha hecho de los Derechos del Hombre y del Ciudadano? Todo ha quedado reducido a papel, tinta y palabrería diplomática. Ahí está la España perseguida y encarcelada, todo un gran país convertido en pasto de las falanges totalitarias y fascistas. ¿Por qué se abandona al pueblo español? La carta de declaración de los Derechos del Hombre ha sido burlada, pero que lo sea todo el mundo: se ha traicionado todos los principios, pero el hombre español no ha claudicado de sus ideas y con más fe que nunca en su porvenir, no sólo lucha por su libertad, sino que, como en el 19 de julio de 1936, lucha también, por la libertad y la justicia de todos los hombres del mundo.»

Hoy, el mundo está dividido en dos bandos. Los hombres trabajan para hacerse la guerra, eliminándose unos a otros, olvidando la fundación de la ayuda mutua que nos ofrece la naturaleza para protegernos y ayudarnos en la vida creadora y social que nos traza el progreso social. La democracia que tiene por misión ayudar al hombre, liberándolo de todas las tiranías ha

EL ACTO

El compañero Emilio Geras, visiblemente emocionado, saludó a la concurrencia. Con palabras cálidas expuso el carácter del acto, afirmando la trayectoria rectilínea de la Confederación y sus aportaciones hechas a la causa de los desheredados. Acto seguido dió la palabra al compañero J. Juan Domenech.

Intervención de Miguel VALLEJO

El 19 de julio de 1936, comienza diciendo Miguel Vallejo, tiene para nosotros una importancia extraordinaria. Es una fecha decisiva que queda grabada en los anales de las grandes luchas libradas en favor de la emancipación humana, mas no seremos nosotros, ni la presente generación, quienes haremos la historia sacando de ella las enseñanzas de los acontecimientos vividos por la clase obrera española. La gesta del pueblo español ha influido poderosamente en los destinos sociales del mundo. Para nosotros, en realidad de militantes de la C.N.T., el 19 de julio encarna todas las luchas libradas contra el despotismo, todos los afanes tendentes a edificar una sociedad mejor, todos los ideales de libertad y de justicia social.

El fervor revolucionario de los trabajadores españoles, demostró en el curso de aquellos días históricos, que la Organización confederal está capacitada para administrar los intereses de la sociedad. Se equivocó lamentablemente los que desfilaban y abandonaron el camino emprendido. Ni el consejo tibio del intrigante, ni las palabras pronunciadas por el desmoralizador de conciencias, pueden hacer mella en nuestro ánimo. Todo militante de la Confederación debe tener presente que la lucha dirigida a defender los

intereses de clase, es decir, los postulados de nuestra organización, es un deber y una obligación. Hemos nacido para combatir, no para postroarnos de rodillas. La tiranía será vencida mediante el esfuerzo unido e incesante de todos los luchadores amantes de la libertad. Y en esta lucha gigantesca vencerá el que no ceje, el que esté dispuesto a enarbolar la bandera de la libertad con todas las consecuencias.

Nuestra organización confederal, considera hoy, como ayer, que, por encima de todo partidismo está el imperativo de salvar a España. Fué un militante valioso, todo un hombre cenetista, quien dió: «RENUNCIAMOS A TODO, EXCEPTO A LA VICTORIA.» Durruti, por su amor al pueblo, por su espíritu despreñado, ha interpretado como nada el sentimiento de la clase obrera española en estos últimos tiempos. Su lema es el lema de todos los libertarios de nuestro país, ya que ha perdido en todos los hombres que luchan contra la dictadura francopolitana, a fin de recuperar primero la independencia y la libertad de España, pensando que, lo demás vendrá por añadidura si sabemos ser fieles a las ideas de todos nuestros grandes desaparecidos.

Nada de partidismos ni de banderías de ocasión. Lo esencial es rescatar el derecho de nuestro pue-

blo, devolver la paz, la convivencia y el trabajo digno a todos los españoles. Quien se dedica a desunir voluntades es un enemigo de la justicia social; quien sólo vive entendido por el afán de conseguir la unidad antifascista, es un hijo ejemplar de España. La España que sufre y padece nada quiere saber de divisionismos ni capillas. Únicamente piensa en derrocar a Franco, en acabar con Falange, en instaurar la democracia de los hombres decentes unidos por el amor al pueblo que trabaja.

Fieles al mandato de nuestros Plenos hemos de continuar propugnando por todos los medios más honrosos el entendimiento sincero de todas las fuerzas antifranquistas. Jamás nos apartaremos del pueblo por que somos sus más fieles intérpretes, y en todo momento lucharemos por conseguir este objetivo: una España liberada de la esclavitud fascista, una España nueva donde cada español sienta el orgullo de ser artífice de una obra justa y libre en cuya entidad no brota nunca el espíritu de cábilas africanas, tan admirada por los actuales gobernantes falangistas. Hoy, como en los mejores días de epopeya destina: «Con Franco nada, contra Franco, todos.» No perdamos el tiempo. El antifascismo tiene necesidad de avanzar con paso firme y seguro hacia la reconquista española.

Que la sangre derramada por todos los caídos, que las ideas emancipadoras de la C.N.T. y la ambición de hacer labor de provecho, alumbrun nuestro camino. La dictadura no es eterna. Sólo es eterno lo que está inspirado por la idea de la justicia. Y la justicia está con nosotros. Seamos fuertes y tenaces para hacerla triunfar.

El discurso pronunciado por el compañero Miguel Vallejo, tras de merecer el aplauso unánime del público, dió paso al resumen hecho por el compañero presidente, el cual comparó al mundo con un inmenso tablero de ajedrez, donde dos poderosas fuerzas mueven sus respectivas piezas para ganar una victoria material, no moral. Haciendo alusión al pacto firmado por el general Franco y el Presidente Eisenhower, condenó la inmoralidad que supone establecer un convenio económico-militar al margen del pueblo español.

derrota, una vez más, de los jefes y oficiales del ejército.

Para remediar el mal y evitar que los españoles fueran arrojados al mar, se enviaron todas las tropas peninsulares disponibles. Pero no era bastante; los moros obtenían victoria tras victoria, y las minas quedaron aisladas y sin comunicación.

Como esto no podía ser, se procedió a la llamada a filas de los reservistas. Esta medida fué la chispa que produjo el incendio de la protesta.

En diferentes poblaciones se desarrollaron manifestaciones contrarias a la movilización, e, incluso, al partir los trenes con los reservistas, muchas mujeres se tumbaban en las vías para impedir la salida.

En Barcelona, las Sociedades Obreras (aún no existía la Confederación), acordaron declarar la huelga general en protesta por la llamada de los reservistas. Toda la ciudad se sumó a la huelga. Acaso nada grave hubiera ocurrido sin la desacertada intervención de la policía montada que procedió a disol-

ver, a sablazo limpio, los grupos pacíficos de huelguistas. Estos, irritados, pusieron en fuga a los guardias a pedrada limpia y, ya enardecidos, asaltaron las armerías y quemaron unos cuantos conventos. (Ni curas ni frailes eran movilizados).

Los obreros republicanos lerrouxistas, trabajados durante mucho tiempo por la propaganda demagógica de D. Alejandro y sus secuaces, se sumaron a los sindicalistas, en medio del pánico de sus jefes, que no gustaban de esa clase de complicaciones.

El pueblo se hizo dueño de la ciudad es un movimiento lleno de ingenio romántico. Se cantaba «La Marsellesa» y «Los Hijos del Pueblo», mientras se acompañaba a las monjas a casas particulares donde nadie les molestó.

Impotentes la guardia de Seguridad y la Guardia civil, salieron a la calle las escasas tropas de que disponía el general Santiago, quien había declarado previamente el estado de guerra. Tampoco fué suficiente y hubo necesidad de llevar a Barcelona tropas de Zaragoza y Valencia.

Cuando los revolucionarios acabaron las escasas municiones de que disponían, no tuvieron más remedio que retirarse a sus casas, después de esperar inútilmente que el movimiento fuera secundado en otras poblaciones.

Más de cien muertos en las calles y cinco fusilados en el Castillo de Montjuich, fué el balance que pagó el pueblo en aquella gesta.

Maura y La Cierva en el poder, ejercieron duras represalias, encarcelando centenares de obreros y aprovecharon la ocasión para detener a Francisco Ferrer, clausurar su Escuela Moderna y fusilar al gran pedagogo el 13 de octubre siguiente, saldando así una cuenta que databa del atentado contra el rey el día de su boda.

Aparentemente, la reacción había triunfado, pero nada más que en apariencia. En realidad, la Semana Trágica fué el punto de partida de la Revolución Española, todavía en marcha, con sus altos y sus bajos, propios de todas las grandes revoluciones.

Calientes todavía las cenizas de los conventos, se constituyó en Barcelona un Comité Pro-presos, formado exclusivamente por elementos obreros, que, tras una activísima preparación, organizó la manifestación pública más grande que jamás se ha visto en la ciudad condal. Decenas de millares de trabajadores desfilaron en apretadas filas durante más de dos horas, sin música ni pancartas, en medio de un impresionante silencio.

A esto siguió una formidable campaña de prensa y mítines por toda la nación.

Finalmente cayó el gobierno Maura y se concedió una amnistía que sacó a la calle centenares de condenados a largos años de presidio. «Todo esto pudo ser porque el pueblo no necesitó andar apoyado en muletas ajenas y aprendió a valerse por sí solo.

Y, además, porque no existieron rivalidades ni banderías. La unidad perfecta dió resultados definitivos.

EL PUEBLO URUGUAYO recibe el doctor Arévalo

(Viene de la página 1)

momento encontró en los privilegios de dentro y sobre todo en los de fuera. Entre éstos figuran, como es natural, los curas españoles, servidores del falangismo, que bien adiestrados en España para la calumnia y la difamación, prosiguen en Guatemala su obra nefanda, con la esperanza de ver surgir de nuevo en el país, un régimen dictatorial semejante al del criminal de El Pardo. Pero más poderosos y temibles, sin embargo, son los potentados yanquis.

El primer conflicto con ellos tuvo lugar en 1947, con motivo de la proclamación del Código del Trabajo, que, al reglamentar convenientemente el empleo de los trabajadores guatemaltecos, tocaba los intereses de la United, que presionaron para escapar a la ley, en su calidad de empresa norteamericana acostumbrada a encontrarse siempre por encima del pueblo y el gobierno del país. Pero en 1947, el «gran soldado de la cruzada en Europa» no había accedido todavía a la Casa Blanca. Y las esferas no se conmovieron. La United Fruit hubo de someterse a la ley del país, por mucho que le disgustara.

Un segundo motivo de rozamiento fué el descubrimiento de petróleo en Guatemala. Los yanquis aguzaron vista y oídos y afilaron sus uñas. Una nueva presa se les ofreció, más apetitosa por lo cercana, que Venezuela, pongamos por caso.

Pero Guatemala había dejado de ser colonia y el petróleo fué cerrado a la Standard Oil, en tanto que su explotación no sirviera para favorecer a los guatemaltecos y no a los magnates y mangantes yanquis. Un empréstito de 200 millones de dólares fué ofrecido para la reconstrucción guatemalteca, en vista del primer fracaso y con la esperanza de revulsión. Mas los políticos de la revolución tenían ya sobrada experiencia de lo que representaba para el país el asentamiento en él de los asfixiantes intereses yanquis y además, imprevistos en el ejercicio de la política por el triunfo rápido de aquéllos, no habiendo tenido ocasión ni lugar para hacer de él una profesión lucrativa, eran políticos honrados por excepción. Por ello el empréstito no pasó del estado de oferta. Pero los norteamericanos acusaron el golpe y comenzaron a pensar que la actitud de Guatemala se hacía sospechosamente comunistoide.

La conferencia del doctor Arévalo, larga de dos horas, no puede resumirse en un simple crónica. Pasando, pues, por alto varios aspectos de la misma sobre los que tendremos ocasión de volver en sucesivos escritos, nos referiremos a su última parte, en la que tras haber definido largamente las conferencias panamericanas como un sindicato de gobiernos que conspiran en contra de sus pueblos, examinó las perspectivas de la próxima reunión de cancilleres, aportando el interesante dato de haber sido ofrecido un empréstito de 600 millones de dólares a la economía brasileña en vísperas de la misma. Lo que no deja ningún lugar a dudas sobre la futura acti-

tud del representante de Getulio Vargas.

Terminada la conferencia, el doctor Arévalo hubo de arrancarse a las efusivas demostraciones de simpatía del auditorio para cumplir su prometida visita al Centro Republicano Español, donde, pese lo avanzado de la hora y a ser laborable el día siguiente, un nutrido núcleo de compatriotas le esperaba, ansioso de recibirle y expresarle, en su propio nombre y en el de los que no podían hacerlo, la fervorosa y solidaria simpatía del antifascismo español, al par que su indefectible gratitud hacia él y hacia su pueblo por la reiterada defensa que de la causa de la democracia española han hecho en todas las reuniones internacionales y en cuantas ocasiones se han presentado para ello.

Luego de unas palabras del presidente del Centro, el doctor Arévalo fué invitado a hablar, pero declinó el ofrecimiento por no hallarse en estado de hacerlo después de la conferencia que acababa de pronunciar, dado su estado de salud. En su nombre lo hizo el doctor Gállich, que le acompañaba en su visita, el cual improvisó un elocuente

discurso que fué muy aplaudido. Acto seguido, un pergamino con las firmas de los presentes, le fué entregado como recordatorio de la manifestación de agradecimiento, gesto que produjo en el doctor Arévalo la más favorable impresión. Seguidamente fué servido un «lunch».

Las esferas oficiales, ante tal y tan general derroche de simpatía, no queriendo, en vísperas de elecciones, comprometer demasiado sus probabilidades electorales, acabaron por conmoverse y aceptar la recepción oficial del Dr. Arévalo en el Palacio Legislativo, lo que fué hecho sólo dos días escasos antes de su marcha.

Sintiendo su ánimo fortalecido por las demostraciones recibidas en los países visitados hasta ahora, el ex presidente prosiguió su campaña en favor de la simpática causa de su pueblo, puesto en la picota por los rapaces intereses de una Compañía norteamericana con los que se ha solidarizado el Departamento de Estado, tal vez porque el hombre más representativo de éste, Mr. Foster Dulles, es importante accionista de aquélla.

ALBOR.

A TALES DIRIGENTES, TALES DIRIGIDOS.

«Sepan nuestros detractores que la labor de socialización no fué hecha por «el pueblo», sino principalmente por la C.N.T. en pleno, sin que en modo alguno se dividiera en «dirigentes» y «dirigidos», ni tampoco en «anarquistas» o secamente «trabajadores»; que la intervención en el Gobierno central no fué un acto de fe en él, ni de abjuración de nuestro anarquismo, sino una medida de guerra, determinada precisamente por nuestra desconfianza en el Gobierno... de los demás; que tal Gobierno no creó por virtud de nuestro apoyo, sino a pesar de nuestra misma resistencia a su incremento, y que a despecho de sus fuerzas tuvo que legalizar — reconocer como lícitas — nuestras colectividades, de las cuales logró privarnos en Aragón porque dispuso de más armas que nosotros y estaban los frentes cerca.

Pero aquí hay algo mejor: «Partiendo del 19 de julio — dice Woodcock — Richards muestra escrupulosa y claramente el derrotero por el cual los dirigentes de la C.N.T. se empeñaron en una colaboración con los Partidos autoritarios, que gradualmente los transformó en órganos administrativos del Gobierno y les condujo a asistir pasivamente a la legalización de las colectividades campesinas y obreras de Aragón, Cataluña y otras partes, con lo que las pusieron bajo el imperio de las restricciones gubernativas. Es muy triste, pero saludable, ir siguiendo el camino por el que, a causa de haber pensado sin rigor, por vanidad o por apetito de mando, aunque muy raramente por corrupción material, hombres probados en largos años de lucha clandestina se hicieron en unas pocas semanas instrumentos en manos de aquellos que querían valerse de su influencia entre los trabajadores para los fines de la política burguesa y de la política exterior rusa.»

«Esto no es difamación del anarquismo español por Vernon Richards y, tras él, por Jorge Woodcock, las palabras han perdido su sentido. ¿De qué dirigentes hablan? En la C.N.T., como en cualquier grupo humano, hubo grados diversos de cultura, inteligencia

natural, recidumbre de carácter, etc., entre los trabajadores asociados; pero lo típico de ella fué el no aceptar dirigentes rabadanes de borregos, ni bosses o amos de mano de obra; y quien diga lo contrario, quien afirme lo transcrita anteriormente, una de dos: o no sabe lo que dice, y en ese caso le corresponde callar hasta que aprenda, o sí lo sabe procede como renuncio a calificar. ¿Por qué han tomado a los cenetistas quienes, encima de asignarles dirigentes, les achacan el dejar que ellos les vendan al Gobierno español o al Gobierno ruso, teniendo armas en la mano?

«Y qué es eso de achacar — como falta general — a los más destacados compañeros, que a menudo fueron los más revolucionarios, los más anarquistas y los más puestos a prueba — pues sólo por eso se destacaron —, el colaborar en el Gobierno por deficiencia de juicio, por vanidad, por apetito de mando y, en algún caso, por corrupción? Eso es hablar como el tráfuga Guy Aldred habla de Woodcock, de Reac, de Comfort y de cualquier anarquista destacado en Inglaterra. Y aquello de que la legalización de las empresas colectivas fué sometidas al imperio de las restricciones gubernativas es llamar negro al blanco. El reconocimiento legal de las colectividades agrícolas por el comunista Tribe cuando era ministro de Agricultura, fué uno de los más revolucionarios triunfos que la C.N.T. alcanzó durante toda la guerra; fué un homenaje a como el del vicio a la virtud, pero homenaje al fin — del Estado a la Revolución. Y en general, el mismo sentido tuvo la «legalización» de toda empresa colectiva, pues no se trató de que el socialismo obrero se acomodase a previas leyes, sino de hacer leyes que pudieran expresarlo.

Añade Woodcock siguiendo a Richards que «aquellos hombres», los mismos de quienes dice que «habían sido probados en largos años de lucha clandestina», sufrieron de pronto «la primera prueba de la verdad de la vida, aunque fuese la más grande a que se han visto sometidos los anarquistas de cualquier tiempo, y abandonaron al punto, casi a gusto, los argumentos contra el Poder, que habían sostenido durante toda su vida activa, y que, por añadidura, las consecuencias de su manera de obrar nuevamente probarían completamente acertados.» Hubo, sin duda, compañeros que olvidaron el anarquismo en la colaboración, y que quizá renegaron de él en su fuero interno, como hubo otros que, no habiendo sido anarquistas nunca, sin turbación de conciencia intervinieron en la política estatal. Pero miente quien afirme con presunción de saber lo que, así el Movimiento en pleno como la totalidad de sus más destacados militantes, o apreciable parte de ellos, renegaron de su ideología por más que la sacrificasen durante la guerra. La misma vida pusimos todos en el tablero, pero era por retenerla, por salvarla de un peligro, no obstante que la arriesgásemos al oponernos a él; y así, que no de otro modo, ni por causa menos noble, sacrificamos nuestro anarquismo, que en muchos casos, quizá en los más, salió más recio de la lucha.

Sigamos viendo líneas, que no faltan para nadie: «Creo — dice Woodcock, obligado por la necesidad de explicarse lo que lee en el libro de su guía — que Richards, aunque expone justamente los errores de los dirigentes de la C.N.T., es demasiado indulgente respecto

a sus dirigidos.» ¿Qué otra cosa suponer, amigo Woodcock? Si crees lo que dice el amigo Richards, que se empeña — como otros que yo ren de sus dirigidos, y a ti no te place halagar a nadie, ¿qué habrás y tolerarás las traiciones de la cumbre, necitas decir esto de la haber seguido a sus dirigentes con una fe que, si no era cega, al menos era miopía? ¿Pero y si no hay tales carneros? Si yo te aseguro que la mayoría confederal no era cota de vista, y menos ciega, en cuanto a eso; si eres capaz de creer que no se dejaba arrear por nadie, ni tampoco trasluzar, ¿qué tendrás que suponer, sino que todo lo atribuido a los fantásticos dirigentes es un cuento?

Te equivocas, amigo, de medio a medio si crees hallar una prueba de burquesismo confederal en lo ocurrido en las elecciones del 36. «El Frente Popular — dices tú, alegando — triunfó gracias al apoyo del voto de la C.N.T., y el número adicional de votantes que en virtud de eso fué a las urnas resultó ser tan grande, que mostró claramente que incluía, no sólo los dirigentes y demagogos de la Organización, sino también prácticamente todos los afiliados, en contraste con la tradición antiparlamentaria a que la C.N.T. parecía vinculada.» «No sabes cuánto desbarra! En cuanto a lo que no se puede poner en claro, permíteme decir que, en mi opinión, el aumento de votos que logró el Frente Popular no se debió tanto a la intervención general, por sí mismo percatado de la importancia que revestían. En otras palabras: no sabemos cuántos cenetistas votaron, pero es cierto que muchos electores, que nada tenían que ver con la C.N.T., acudieron a las urnas como no habían hecho antes. En cuanto a los cenetistas, atiende a esto: si en la C.N.T. había dirigentes, a ellos se debía la trayectoria antiparlamentaria, que yo aplaudo, y ellos se debía la tradición antiparlamentaria, que yo aplaudo. ¿No voté! Aunque ninguno en anarquismo, aconsejaron: ¡Votad! Y si la gente votó a cualquier cuantía, bien obró, ya que lo hizo por saber que en aquellas circunstancias nos jugábamos lo mismo que la guerra posterior.

Los compañeros votaron, no por fe en el Parlamento, sino tan sólo por impedir que la coalición retrograda, visiblemente facinerosa, tan dispuesta a acabar con la República como a meter en cintura al pueblo, tomase el Poder — de que quería abusar — de manera tan legal como lo había tomado Hitler. De grado admito que en Benito Fabón, presentándose como candidato, dejó de ser anarquista, se le dió a Mera levándole la cortadura — no me es posible creer que por aquello fuera un traidor. Y en cuanto a los electores, si vista de quienes le cometeron, porque después de votar no se cruzaron de brazos, sino que estuvieron prestos a afrontar la rebelión de los vencidos en las urnas, y sin fe en el Parlamento, fueron al Congreso de Zaragoza.

(Continúa.)

APUNTES

Como en España

La prensa ilustrada ha comenzado a publicar las primeras fotografías de la militarada de Guatemala. Más que todas las informaciones escritas, estas fotografías muestran, harto elocuentemente, lo ocurrido en la República centro-americana. Son documentos vivos reveladores de la tragedia de aquel pueblo.

Los militares traidores a la República que les paga, a penas han vencido al pueblo con las armas que sus amos les han dado, se han entregado a la para ellos agradable tarea de fusilar a los campesinos defensores de la legalidad.

Estos hombres defensores de la libertad, eran unos seres flacos, misarables, rotos, descalzos... Aquí están, frente al objetivo, dando cara a los fusiles del pelotón de ejecución. Tras ellos unos bañiquillos que los futuros muertos han despreciado porque saben tenerse en pie ante la muerte.

Están erguidos, serenos, soberbios, magníficos, como verdaderos hombres. Cerca de ellos un grupo que debe esperar su turno. También sucios, rotos, descalzos...

Y, entre los espectadores: Militares de gorra de plato y múltiples galones. Repletos, magníficamente uniformados, sable en mano, sonrisetas. Otros tipos segantes, rollizos, con sombreros de paja y gafas negras, respirando dólares, un tanto inquietos, como si todavía temieran que los que iban a ser asesinados pudieran escapar. Y, no podían faltar, los clérigos, aparatosamente vestidos; con caras de infame indiferencia.

En otra foto, la injusticia se ha cumplido. Cinco cuerpos yacen en tierra en violentas posiciones, pero todos mostrando en primer plano sus martirizados pies desnudos, como si el fotógrafo hubiera querido captar su enorme miseria.

¿Comunistas? ¿Qué podían saber aquellos hombres de comunismo? ¿Hambrientos de pan y de justicia?

En la tercera foto, los homicidas, apretujados, como juntando sus sucias conciencias, contemplan el cuadro, mientras un cura, libro en mano, inicia el signo de la cruz, como un «durro» atrevido para los sacrificados.

Igual que en España. Como en España, en Guatemala, el triángulo de latifundistas, militares y eclesiásticos han atacado al pueblo. Como en España lo han organizado desde fuera, y con las armas y aviones que les han entregado fuera. Como en España solo de esa manera vil han podido asesinar, y vencer al pueblo.

¿Como en España, y vencer al pueblo?

Más o menos no todo está acabado. Acaso la victoria no sea tan fácil como los traidores se la figuran.

Ya a treinta kilómetros de la capital guatemalteca han surgido las primeras guerrillas de la libertad.

Recordemos que en Méjico fueron necesarios treinta años de lucha para emanciparse. Y que ahora los acontecimientos se desarrollan más rápidamente.

EL APUNTADOR.

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: R. LIARTE - Giros a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse - Administrador: F. ROMERO

HACIA LA UNIDAD CONFEDERAL NI VENCEDORES, NI VENCIDOS

TODOS los días están hechos para realizar una tarea provechosa. Pero en esta fecha memorable estamos obligados, moralmente, a propiciar la unidad confederal y libertaria. ¡19 de Julio de 1954! Aún suenan los ecos de aquel hito gigante que ha quedado marcado en la Historia de las gran-

Nuestro Movimiento debe mirar muy lejos. No por placer de contemplación, sino por que desde que salimos de España, vamos dando tumbos. Algunos desconfían de nuestras fuerzas, considerando que nunca nos propusimos trazar un plan decisivo y eficaz. Nuestras ideas tienen un sentido permanente, mas las tácticas deben ser remozadas para que sirvan a las ideas sin desnaturalizar a éstas. Ciertamente es que queremos hacer la revolución. Pero, ¿dónde comienza y dónde termina este deseo? Podemos señalar, por donde quiera que volvamos la vista que encontramos un muro infranqueable; mural que es locura pretender derribar de seguir recorriendo el mismo camino que hemos seguido hasta la hora actual. He aquí el problema fecundo de nuestra unidad, y he ahí también, el por qué la ma-

yor parte de la militancia que reside en México, preconiza el mismo tema: unidad, unidad, unidad.

El prolongado destierro repercute en el ánimo de muchos. A otros,

los alejó totalmente de la lucha diaria. Y de continuar como hasta ahora, llegará la dispersión de gran número de compañeros. Estoy seguro de que nuestra desunión produce confusiónismo en el interior. Por otra parte, las ilusiones se hallan desahucadas. Las cárceles y presidios tienen la palabra, y los compañeros que trabajan en la calle, en la obscuridad, como en toda lucha clandestina, tropiezan con los obstáculos propios de la situación angustiosa que soportan con estoicismo ejemplar.

Cuántas y cuántas veces me he preguntado: ¿Cuáles son las causas que separan a la militancia confederal y libertaria? ¿Cuáles deben ser las que nos unan de nuevo? Es harto sabido por todos que fueron dos tácticas las que se pusieron en juego, y ninguna de las dos ha coronado los deseos de los hombres del movimiento libertario. Ahora hace 18 años que sonó el primer disparo... Necesario es que reconozcamos a toda luz que debemos hacer examen de conciencia colectiva, ya que la C.N.T. será lo que sus militantes sean capaces de hacer de ella. Y ningún momento más propicio que éste para analizar serenamente los hechos, poniendo el calor y la comprensión para que la unión sea un hecho. Debemos aplicar nue-

stras gestas emancipadoras libradas por el proletariado internacional. La responsabilidad adquirida por la C.N.T. en los últimos años de la República, sitúan a nuestra Central sindical en la disyuntiva de encararse con los problemas constructivos que tiene planteados el pueblo.

Debemos olvidar el pasado y situarnos en el centro vital de los acontecimientos que vivimos, no con la finalidad de sumar más cotizantes, sino para vigorizar con todo nuestro ímpetu la lucha contra el régimen oligomocionario del general Franco. Nuestra concepción de la unidad es clara y categórica: NI VENCIDOS NI VENCEDORES. La C.N.T. tiene necesidad de todos. El que más trabaje en favor de este anhelo, que mejores ideas aporte a la causa común, el que sea más útil a la lucha por la emancipación de los trabajadores, tendrá derecho a llamarse confederal libertario.

La voz de la princesa, sobrina del rey, no es una voz para dama joven, sino para una característica en momentos de cólera.

Esto, que a través de un comentario puede carecer de valor, lo tiene en superlativo, cuando el espectador siente dolor en el oído, cuando se declaman versos hechos

por J. Lafón Bayo

portuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

rtuna, nos situaron en el lugar en el cual nos hallamos. Lejos de nosotros está esta intención tan poco confederal. Tal duda sólo puede ser sentida por aquellos compañeros que se creen en posesión de la verdad absoluta. Para los que tal cosa crean no va nuestro llamamiento. Ello supondría hablar a los sordos que no quieren oír. Para los compañeros juiciosos, para los que nos anima la idea de hacer algo po-

"LA VIDA ES SUEÑO" EN PARIS

En el teatro Sarah Bernhardt de París, se está celebrando un concurso internacional de Arte Dramático.

España, la España del descenso, ha enviado a la compañía Lope de Vega de Madrid, con la obra inmortal del eximio poeta y egregio dramaturgo D. Pedro Calderón de la Barca, «La vida es sueño».

Confieso, con satisfacción, que el autor de «El alcalde de Zalamea», posee la fuerza, la fineza y la enjundia más que suficientes, para brillar entre los genios del arte de Tallia que más brillen.

Para la interpretación no puedo tener el mismo juicio.

De algunos personajes diré que estuvieron bien. Pero no basta estar bien en un concurso, donde se pone en juego la honrilla de una nación. Es preciso estar genial, y para estar genial, se necesita cuidarlo todo, profundizarlo todo.

El actor que encarnó el personaje que representa al duque de Moscovia, estuvo muy flojo en dicción y en fonética. Tampoco se distinguió en algunas respuestas que debían ser dichas muy rápidas y las declamó tardías.

La voz de la princesa, sobrina del rey, no es una voz para dama joven, sino para una característica en momentos de cólera.

Esto, que a través de un comentario puede carecer de valor, lo tiene en superlativo, cuando el espectador siente dolor en el oído, cuando se declaman versos hechos

para que los diga una mujer de veinte años.

Cuando el pueblo se amolina pidiendo la liberación de Segismundo, y la muerte del rey, el director de escena debió cuidar más ese momento. No se puede dar un «cico» o una «muera» tan a destiempo, tan helado.

En síntesis: la obra, en lo que a interpretación se refiere, no merece justamente el laurel de la gloria.

¿Dónde está la España de Víctor Calvo de Morano, de Borrás, de la Guerrero y la Xirgu?

Cuando un pueblo se alimenta noche y día de Congresos eucarísticos y de policromía taurina, su decadencia es inevitable por mucho que se grite «Arriba España».

José CASTILLO

LAS BASES NORTEAMERICANAS EN ESPAÑA

Nueva York, julio (OPE)—El «New York Herald Tribune» ha publicado el siguiente despacho de A.P. fechado en Madrid:

«El general Curtis E. Le May ha manifestado que las cuatro bases aéreas que van a construirse en España constituirán un eslabón de importancia en el dispositivo mundial de la defensa estratégica aérea de Norteamérica de la que el citado general ostenta el mando.

Estas manifestaciones las ha hecho en el transcurso de una conferencia de Prensa celebrada por estos días en avión con dirección a Nápoles».

Reflexiones GUATEMALA

CUANDO en algunas ocasiones hemos afirmado que no todas las tragedias se cernían sobre España, recordábamos de los otros países sin pensar que pronto habría de padecerla Guatemala, pequeña nación de Centro-América que como Méjico, no ha reconocido al gobierno del general Franco. Sabíamos que las simpatías del pueblo, de los esforzados obreros guatemaltecos, las merecen sus hermanos de clase tan injustamente ahorrados por el fascismo imperante en la Península Ibérica y nosotros, hemos contemplado con interés y confianza, los esfuerzos que se realizaban en dicho país, para mejorar el nivel de vida de la clase trabajadora.

Desde unos días a esta parte la sangre riega prados y